

Paideia heroica: Ajax

Albino Misseroni

Universidad Católica de Valparaíso
Chile

El trabajo parte de un somero análisis del personaje homérico (para hacerlo se han examinado 158 textos de la *Iliada* y 6 de la *Odisea*), pero, se basa, principalmente, en el personaje de la tragedia homónima de Sófocles. El punto de partida es el mito: éste contaba que, en el cerco de Troya, Ajax, gran guerrero que aspiraba a poseer las armas de Aquiles —y que fueran adjudicadas a Odiseo— se cree injustamente desposeído y es víctima de terribles ataques de locura. Lleno de odio contra aquellos que no le han apoyado en sus pretensiones, decide vengarse matándolos, pero su imaginación delirante ve en las manadas de bueyes y carneros, botín de los griegos, a sus enemigos y hace una terrible carnicería. En los momentos de lucidez, que suceden al desvarío, lamenta su locura, rechaza todos los consejos y se suicida en una playa solitaria, precipitándose sobre su espada enterrada en la arena.

Ajax irrumpe en la *Iliada* con su estatura gigantesca, su ímpetu y su tenacidad en la batalla. El epíteto *mégas* se repite 13 veces¹. Hay otro menos común que también dice relación con su estatura, es el adjetivo *pelórios*²; es fuerte y valiente: *álkimos* y *agathós*³. Príamo, desde las murallas de Troya lo ve alto y atlético, sobresaliendo con cabeza y hombros entre los demás guerreros⁴. Y Elena lo define como el gran Ajax, baluarte *hérkos* de los griegos⁵. Pletórico de indomable valor⁶, avanza a grandes zancadas⁷ semejante a una torre⁸. Homero lo compara a la furia de un río, que arrastra a su paso, pinos y encinas desgajadas⁹. En la *Odisea* se indica claramente que por cuerpo y figura *éidos te démas*¹⁰ y también por obras, no había quién pudiera igualarlo entre los

¹ Homero, *Iliada*, III, 226; V, 610; IX, 563; XI, 591; XIII, 321; XIV, 409; XV, 471; XV, 560; XVII, 115; XVII, 715; XXIII, 811; XXIII, 838.

² *Ibidem*, III, 229; VII, 211.

³ *Ibidem*, XII, 349; XII, 362; XVII, 102.

⁴ *Ibidem*, III, 226-227.

⁵ *Ibidem*, III, 229.

⁶ *Ibidem*, VIII, 262.

⁷ *Ibidem*, VII, 241.

⁸ *Ibidem*, VII, 224.

⁹ *Ibidem*, XI, 495-497.

¹⁰ Homero, *Odisea*, XI, 467.

griegos, con excepción del valiente Aquiles¹¹. Es, además, veloz *tajýn*¹² y *memaós*¹³; acomete como león carnicero o vigoroso jabalí¹⁴, insaciable en el combate¹⁵, sus rudas manos se enardecen en torno de la lanza, lo invade el valor y los pies lo impulsan a avanzar¹⁶. Su arma es la lanza, pero a veces se sirve también de enormes rocas¹⁷ o de un descomunal bloque de mármol¹⁸, que arroja a los enemigos, imprimiéndoles una fuerza inmensa. Un escudo, semejante a una torre¹⁹ lo protege. Cuando se lo designa a combatir con Héctor, avanza semejante al dios de la guerra y el mismo Héctor siente temor. Cuando los troyanos avanzan amenazadores, la extrema defensa es encomendada a Ajax. Homero destaca su *megathymía*²⁰, lo llama *megalétor*²¹. A veces, como olvidándose de Aquiles, lo llama *áristos*²², *prótos*²³. Un epíteto que se repite a menudo es *diogénés*²⁴. Cuando habla a los griegos es duro e incisivo. Ciertamente su elocuencia no se parece a la de Néstor, cuyas palabras fluían dulces como la miel:

“No los invito a bailar, sino a combatir. Se trata de oponer a los ataques del enemigo nuestra fuerza y nuestros brazos. O morir cuanto antes o vivir con honor. Lo peor que podemos hacer es consumirnos en una interminable lucha de guerrillas, contra hombres que no valen más que nosotros”²⁵.

“Hay que ser hombres. Huir es vergonzoso. Los valientes se salvarán. Son los cobardes los que no se salvan y que no pueden aspirar a la gloria”²⁶.

Ajax defiende el muro, protege las naves, hiere a Héctor. Después de la muerte de Patroclo, es Ajax quien impide que el cadáver sea ultrajado, haciendo huir al mismo Héctor. Homero lo compara con una leona que protege a sus cachorros del asalto de los cazadores. Un baluarte de los aqueos, un segundo Aquiles.

Hay, sin embargo, una reserva. Aquiles y Héctor se revelan en ocasiones extraordinariamente humanos. Aquiles llora junto al viejo Príamo, al recordar a su anciano padre. Héctor comparte con su esposa el presentimiento de que no volverá del combate. Y se emociona cuando toma a su pequeño hijo en brazos. En cambio, Ajax, vive sólo para el combate. Armado de resplandeciente bronce²⁷, marcha con sonrisa terrible²⁸. Su inteligencia no se puede comparar con su fuerza. Aun

¹¹ Homero, *Ilíada*, XI, 549-551.

¹² *Ibidem*, X, 465.

¹³ *Ibidem*, XVII, 531.

¹⁴ *Ibidem*, VI, 255-257.

¹⁵ *Ibidem*, XII, 335.

¹⁶ *Ibidem*, XIII, 76-80.

¹⁷ *Ibidem*, VII, 266.

¹⁸ *Ibidem*, XII, 380.

¹⁹ *Ibidem*, VII, 224.

²⁰ *Ibidem*, IV, 478.

²¹ *Ibidem*, XVII, 166; XVII, 626.

²² *Ibidem*, II, 768.

²³ *Ibidem*, VI, 5.

²⁴ *Ibidem*, IV, 489; IX, 644; XI, 465; VII,

²⁵ 234; VII, 249.

²⁶ *Ibidem*, XV, 508-513.

²⁷ *Ibidem*, XV, 560-564.

²⁸ *Ibidem*, VII, 206.

²⁸ *Ibidem*, VII, 288.

cuando Homero dice que un dios no sólo le dio fuerza sino también prudencia, la verdad es que esta prudencia no tiene ocasión de mostrarla. Muy raramente, vemos aparecer o asomar en él, el temor, como cuando retrocede ante los troyanos, temiendo por las naves²⁹, o cuando piensa que ha llegado su última hora³⁰. En la mayoría de los casos aparece imperturbable y también cruel, como cuando mata a doce troyanos junto a las naves que ellos trataban de incendiar. Así como lo describe Sófocles: *denós, mégas, omokratés*: terrible, grande, arrollador. Y tozudo. En la batalla del canto V, se está retirando lentamente, tratando de frenar a un tiempo a los troyanos. Es aquí que Homero lo compara con un asno. Cuando se elige a los guerreros que acompañarán a Fénix, en la embajada a Aquiles, Homero dice explícitamente que se elige a Odiseo por el ingenio y se define a Ajax, el otro acompañante, como hombre de acción. No cabe duda que se prefiere a Odiseo.

En la *Odisea* aparece su sombra desdenosa. No quiere saber nada —piensa Odiseo— a causa de la victoria lograda por él en la pugna junto a las naves³¹. Pero la *Odisea* habla también de la contienda de Odiseo por las armas de Aquiles. En todo caso, la tragedia de Ajax termina con la locura y el suicidio. La leyenda de la locura vuelve en la obra de otros autores. Esquilo la trató en las tragedias *El juicio de las armas* y *Las Tracias*, que no nos han llegado. Píndaro trata el tema en las *Nemeas* VII y VIII y en las *Isthmicas* IV y VI y esforzándose para modificar el antiguo juicio acerca de los méritos de Odiseo y Ajax, acusa a Homero de haber subvertido los valores reales asignando la victoria a Odiseo. Según la versión de Píndaro, Zeus le había prometido a Ajax cuando nació, la fama y la gloria. La muerte sin honor sería para Píndaro un ejemplo elocuente de la injusticia de la suerte que no asigna el éxito según los méritos.

En el *Ajax* de Sófocles, tragedia que analizaremos, el desmoronamiento de la razón es evidente desde un comienzo. Asistimos por un lado al proceso que llevará fatalmente al suicidio y, por otro, a la desorientación general, hasta que la divinidad no descorre el velo para que se produzca la luz.

Antes de abordar el tema central, remitámonos brevemente a Aristóteles. Éste, en la *Ética nicomaquea* nos dice que los héroes Aquiles y Ajax son modelo de *megalopsychía*, que es una mezcla de soberbia y de magnanimidad, una virtud híbrida que supone a todas las demás, algo así como una sublimación de la *areté*.

Dice Aristóteles: “Quien se sienta impregnado de su propia estimación, preferirá vivir brevemente en el más alto goce, antes que tener una

²⁹ *Ibidem*, XX, 556.
³⁰ *Ibidem*, XV, 728.

³¹ *Ibidem*, XI, 543-546.

larga existencia en indolente reposo; preferirá vivir un año sólo para un fin noble, que una larga vida por nada; preferirá cumplir una sola acción grande, a una serie de pequeñeces insignificantes³².

En el mundo de los héroes, la *areté* revela la excelencia humana y —como dice Werner Jaeger— la verdadera prueba de fuego de la *areté* es la lucha y la victoria³³. Por esto la *Iliada*, es una serie de *aristeíai* o combates, en que el héroe —Aquiles, Odiseo, Ajax, Agamenón, Menelao— se cubre de gloria y lucha incesantemente para alcanzar el primer premio: *aién aristeúein kái hýpeirochon émmenai állon*³⁴.

Sólo así el héroe puede aspirar a ese modelo de supremacía llamado *kalokagathía*. Y esta supremacía se logra a través de la *philautía* o amor propio elevado a su máxima expresión. Negarle la *areté* a una persona, significa la mayor tragedia. La *areté* exige el elogio (*épainos*), el elogio lleva a la fama. El desconocimiento, la reprobación (*psógos*), es fuente de deshonor. Antes que el deshonor es preferible la muerte, es mejor el suicidio.

Ajax quiere destruir al ejército griego, porque han negado a sus méritos de héroe el debido reconocimiento.

Pero la tragedia de Sófocles prescinde totalmente de este acto de *hybris* que quisiera cometer Ajax. Atenea lo ha hecho enloquecer no ya por razones prácticas, para salvar al ejército griego y, principalmente, a sus jefes Agamenón y Menelao, sino por haber sido ofendida por él. Ajax no tiene conciencia de las limitaciones que, como hombre, tiene; aún más, no cree tener necesidad de los dioses, por eso Atenea lo humilla en presencia de Odiseo y es cruel con él.

Le dice a Odiseo: “¿Te das cuenta de cuán fuerte son los dioses?”. De estas palabras saca Odiseo una lección: lo precario de la condición humana —de la cual nadie escapa— los hombres, todos los hombres, son meras imágenes (*éidola*) y leve sombra (*kouphén skián*)³⁵. Sabía humildad la de Odiseo que pone de relieve el límite humano frente al poder divino.

Ahora Ajax está frente a su esposa —Tecmesa— a su pequeño hijo Eurísaces, y el coro lo forman sus soldados. Ajax ya no tiene nada que ver con la sociedad de la cual se ha marginado. Solo consigo mismo, frente a las leyes del universo. Él, la divinidad y su locura. Hosco y abrupto. A veces hasta brutal con Tecmesa. Ahora hasta las mujeres quisieran enseñarle o conmoverlo con el llanto³⁶. Marinos (el coro de la tragedia) y esposa están allí para recordarle el pasado —los afectos, la patria lejana— pero, a un tiempo, lo hacen aparecer como único baluarte

³² Aristóteles, *Ética nic.* D, 7, 9.

³³ W. Jaeger, *Paidéia*, p. 21.

³⁴ Homero. *Iliada*, VI, 208.

³⁵ Sófocles. *Ajax*, 118.

³⁶ *Ibidem*, 580.

de la defensa. Es el alma grande calumniada, el gavián en cuya ausencia, los pequeños pajaritos hacen alboroto, pero se quedan mudos cuando él aparece de pronto.

Tecmesa narra los pormenores de esa tremenda noche de locura. Luego, vemos al gigante herido y abatido, pero impenitente e implacable.

Sus primeras expresiones son de dolor: el escarnio de un valor (*psógos*) no reconocido, las malas artes de los Átridas, la venganza inmediata impedida por Atenea. Ningún remordimiento, ninguna recapitación. Sólo extremada coherencia y decisión. ¿Qué hacer ahora? ¿Volver a la patria? Imposible, sin el debido reconocimiento de sus méritos guerreros. ¿Morir en el combate? En un desesperado y solitario ataque contra los troyanos, sería lo mismo que proporcionarle a los Átridas una gran alegría. Queda una sola alternativa: el suicidio. Sólo de este modo podrá probar que es digno de su padre, el viejo Telamón, el cual en esa misma tierra de Ilión se cubriera de gloria. Vivir con honor o con honor morir: esto es lo que debe hacer un noble.

El instante de miedo que poco antes lo acometiera al pensar que su alma, dentro de poco, estaría huyendo hacia las tinieblas, ya no es sino un penoso recuerdo. “Oh!, tinieblas, mi única luz; oh!, abismo oscuro, para mí brillantísimo, llevadme, llevadme, llevadme a vivir allá; llevadme sí, que ya no soy digno de invocar en mi ayuda a nadie, ni entre los dioses, ni entre los hombres de efímera vida (...). La hija de Zeus, la poderosa diosa, me atormenta hasta la muerte. ¿A dónde se puede huir ya? ¿A dónde ir a esconderme, si para mí todo ha terminado (...)?³⁷.”

Esta claridad y esta decisión nos revelan a un hombre, Ajax, más auténtico. Pero ahora toma la palabra Tecmesa. Hay una suerte (*týche*) —dice ella— que nos la impone la necesidad. A esa suerte ha tenido ella también que doblegarse: hija de padre libre y poderoso, llegó a ser esclava. Pero otra cosa muy importante le dice a Ajax: además del honor que consiste en la afirmación de su propia excelencia individual, en la vida como en la muerte, hay otro honor: y más que un honor es un deber: el de no abandonar en manos del enemigo a su propia esposa. No hay duda de que si esto ocurriera, no sería ella sola la ultrajada, en ella el enemigo ultrajaría al héroe muerto. Sería por lo tanto, además de ingratitud, falta de nobleza. Tecmesa trata de hacerle entender a Ajax que no es *eugenés* el ingrato. Sin embargo, Ajax ya no puede abandonar sus posiciones y a la indefensa femineidad de Tecmesa, no responde por el momento. Encerrado como está en su frío propósito, la defensa de su honor, no puede salir de su propia individualidad para socorrer a otros, aunque se trate de su esposa o de su hijo. El suicidio —además— que es

³⁷ *Ibidem.*, 393-408.

el único medio de demostrarse digno del padre, resuelve el problema de la herencia: cuando llegues a la edad de la razón, es necesario que tú demuestres a los enemigos de tu padre de qué naturaleza eres y de qué padre has nacido³⁸.

No es Ajax quien tiene que hacerse cargo inmediatamente del hijo —de esto tendrá que preocuparse su hermano, Teucro, él será quien tenga que velar por el honor de su estirpe.

Entonces, por un lado, el padre Telamón; por otro, el hijo, Eurísaces. Y el escudo será como la herencia valiosa que Ajax le deje a su hijo.

En el canto VI de la *Iliada* asistimos a una escena inolvidable: Héctor toma en sus brazos, en presencia de Andrómaca a su pequeño Astianax, se ve perpetuado en él y se olvida de todo, pensando en él; se imagina cómo será cuando crezca, para alegría de su madre, la cual escuchará las alabanzas: es más fuerte que su padre. Sófocles nos da otra visión: Eurísaces será la alegría de su madre sólo en los años inconscientes de la niñez, hasta que se alimente de los suaves efluvios que nutrirán su tierna vida. Luego, deberá emular a su padre. Que tenga mejor suerte —dice Ajax— pero igual valor.

El esfuerzo del héroe lo notamos en una formidable autoafirmación sin compromisos. El padre que representa la tradición y el pasado, y el hijo, que brilla como la promesa de futuro, se concentran y gravitan sobre el presente, sobre Ajax y su deber hacia sí mismo. Antes había dicho que, a diferencia de su padre, quien, luego de luchar y distinguirse en Troya, volvió a su Salamina cargado de gloria, él, su hijo, llegado también de ese mismo suelo troyano, luego de realizar con su brazo hazañas no inferiores, se moriría sin el reconocimiento de parte de los griegos.

Ahora dice que su hijo tendrá que recibir una educación inmediata: como potrillo deberá ser entrenado ásperamente como lo fuera su padre; tendrá que asemejarse a su padre, combatir y ser vencedor en contra de los enemigos de su padre³⁹.

Pero de la *megalopsychía* a la *hybris* el camino es breve. Es así que en el primer monólogo, Ajax considera la intervención de Atenea, como es en realidad, la oposición de una fuerza superior. Luego del segundo monólogo, declara que ya no le debe nada a los dioses y que es insensato pensar en la reeducación de su carácter⁴⁰.

¿Pero, cómo interpreta Ajax la locura que le envió Atenea? La interpreta como mera consecuencia de una fuerza superior, avasalladora. Por lo tanto, ¿de qué arrepentirse? Parece inevitable que Ajax tenga que rechazar a la diosa ofendiéndola.

³⁸ *Ibidem*, 556-557.

³⁹ *Ibidem*, 435-436.

⁴⁰ *Ibidem*, 589.

Por lo demás, nunca ha sido muy devoto de los dioses. Recuerda que una vez su padre Telamón le dijo: “En la guerra, hijo, vencer sí, pero vencer con la ayuda de la divinidad”. A lo que altaneramente había contestado: “Padre, con la ayuda de los dioses, cualquiera puede alcanzar la victoria”. Y a Atenea, cuando lo estaba animando para que volviese contra el enemigo su fuerza destructora: “Reina, vete a asistir a otros, que por aquí, estando yo, no han de romperse las filas”.

El Coro explica todo esto como los efectos de una enfermedad incurable, una locura que Ajax achaca a los dioses⁴¹, pero, que en realidad, se anida en lo más íntimo de la naturaleza del héroe.

Ajax está loco, porque el choque con los dioses —sin constituir una culpa ética— expresa una fractura con el cosmos. Pero para Ajax esta fractura es fundamento de su personalidad. Ajax se encamina rápidamente hacia la muerte por una exigencia muy humana, de vida individual que no quiere transigir, ni degenerar, ni desnaturalizarse. Pero la vida de los hombres está gobernada por los dioses, que no admiten una ilimitada confianza en uno mismo. Esto sería *hybris*.

Ajax no se siente desarraigado del mundo. Sus raíces son profundas. Sin embargo, a pesar de todo, está inquebrantablemente decidido a cortar estas raíces. Por lo tanto, el suicidio de Ajax no será, cuando llegue el momento, un salto en las tinieblas, será una afirmación a la luz del sol⁴².

Y Ajax, que había rechazado por absurdas las leyes del cosmos y la sabiduría que ellas quisieran imponer —sabiduría fundada en no considerar nada como definitivo e inmóvil, fuera del tiempo, para la eternidad— nada, ni el poder, ni los sentimientos, amor, amistad —ahora ese mismo Ajax— en el cuarto y último monólogo, tiene confianza en que los dioses lo escucharán, está como embobado y encandilado, contemplando el carro del sol, allá, en lo alto del cielo y dirige un emotivo saludo a su querida Salamina, a Atenas y hasta al suelo de Troya.

Pero este vasto abrazo a tierras, ciudades, ríos y fuentes, esta última mirada apasionada al Sol y a la luz, las invocaciones a los dioses, el solemne e implícito reconocimiento a la positividad y validez del universo, no hay que separarlo de la terrible maldición dirigida a los Átridas y a todo el ejército griego, ni por una enérgica, inmutable voluntad de morir:

No te pediré —le dice a Zeus— un gran don; sólo una muerte rápida que se le avise a Teucro, que se comunique a mis padres mi muerte y la venganza después de ésta. Por otra parte, Ajax que está empecinado en cortar sus propias raíces —y en esto pone un empeño sombrío y tenaz— considera sagrada la firme sede de la paterna Salamina, saluda a la

⁴¹ *Ibidem*, 611.

⁴² *Ibidem*, 606 y ss.

fraterna estirpe de Atenas, presente, con tristeza, el grito de la madre; no olvida, tampoco, como sostenedores de su vida, los campos de Troya —la enemiga— sus fuentes y sus ríos⁴³.

Siente sus vinculaciones con la vida y las respeta. Reconoce a los dioses poderosos. Pero, cuando se trata de su vida, a estos dioses los siente extraños, por cuanto no funda en ellos el valor de su propia existencia. Hay en él un ímpetu, un deseo inmenso de vida y es, justamente por esto, que se margina de ella. Lleva siempre consigo, en las dos últimas escenas, esa espada funesta, sombrío don de Héctor que “sólo puede acompañarse a la noche y al Hades”⁴⁴.

Todo esto es símbolo de una inflexible voluntad de muerte. La grandeza del héroe consiste —es el tema de la tragedia— en la gradual profundización y en la mediación cada vez más tranquila, en la humanización de su locura. Locura ciega en el prólogo, revelación de una nueva conciencia —muda y desesperada— en la narración de Tecmesa, locura que abre un desahogo a la congoja inquieta en los coloquios con el Coro; que revela la imposibilidad para Ajax de doblegarse a una piedad que, por amor de los demás, debería llevarlo a renegar de sí mismo.

El suicidio es el acto elocuente que ilumina la personalidad de Ajax. Y Ajax lo lleva a cabo con una sombría, intensa y fiera diligencia. Ya el homicida acero está clavado en la tierra hostil; Ajax mismo lo ha clavado con cariño, luego de aguzarlo con una piedra que lame el acero.

El suicidio, en el fondo, lo coloca fuera del tiempo con su *areté* intacta. Tecmesa concluye: Ajax consiguió lo que apasionadamente persiguiera, la muerte. Vano sería sobre él el triunfo de los enemigos. La muerte no se la debe a los enemigos, se la debe a los dioses⁴⁵.

Los dioses después de su muerte se aplacarán. La ira de Atenea debía durar un día (*kat' émar*). Y Odiseo observa que ofender el cadáver ya no significaría ofenderlo a él, sino atacar a las leyes de los dioses.

Ésta es la conclusión de la tragedia. Grandeza sombría que choca contra las leyes universales del universo.

Los Átridas son también héroes. Pero en esta tragedia de Sófocles distan mucho de poseer la *megalopsychía*. Hacen pesar su autoridad. Exigen disciplina. Ajax ignora la disciplina, reniega de la ley, hace naufragar la seguridad de la vida común. Antes de la ley, por sobre la disciplina y las normas sociales, está la necesidad de la autoafirmación. No puede detenerse un solo instante a reflexionar que su enemigo personal, Agamenón, es el jefe del ejército. En Héctor sólo ve al enemigo troyano, al que ha atacado siempre fieramente. Lo odia ahora, como antes lo ha combatido, sin tomar en cuenta que es el héroe que en la otra trinchera, defiende a su patria⁴⁶.

⁴³ *Ibidem*, 856 y ss.

⁴⁴ *Ibidem*, 660.

⁴⁵ *Ibidem*, 967-970.

⁴⁶ *Ibidem*, 817-818.

Esta autonomía absoluta, este individualismo exasperado, los justifica Teucro cuando, sostiene que el hermano llegó a Troya como jefe independiente, como libre aliado⁴⁷.

Los Átridas, en cambio, están como fuera de la realidad, son falsos, mencionan la ética, pero son los primeros en transgredirla por odios y envidias personales. Son capaces de adobar cualquier villanía con bellos sofismas⁴⁸.

Para los Átridas la disciplina no es un ideal. Es un pretexto para juzgar desde lo alto a un hombre grande, permaneciendo ellos inferiores. Odiseo se revela ahora juez sereno, comprende el valor de Ajax, reconoce que este valor se vuelve claro e inatacable, justamente después de su muerte. Los Átridas se valen de la muerte para enseñarse ahora contra uno que ya no es más que sombra y nada⁴⁹. Menelao se revela ingenuo. Su razonamiento es claro: un dios lo salvó de la agresión nocturna; pues bien, ahora debe tener lugar la venganza⁵⁰.

Esta vanidad de Menelao le ofrece a Teucro la ocasión de atacar: “¿Quién eres? ¿El comandante de Ajax? No eres más que un jefe de segunda categoría, pura boca, palabras solemnes que suenan y que son vanas. Ajax no ha venido de su Salamina natal por ti, pues no estimaba a los hombres que no valen nada. Ahora no es difícil determinar quién vive y quién está muerto”.

Se llega a un altercado que por poco no se aparta del tono trágico, porque está cargado de displicente desconsideración de parte de Teucro hacia Menelao, que sólo vive para ser tomado terriblemente en serio. Agamenón, por su parte, niega la superioridad guerrera de Ajax y se propone humillar a Teucro: “Caro, nos salió, al parecer, el certamen que propusimos a los aqueos acerca de las armas de Aquiles. Faltaba que a cada hora un Teucro nos estuviera tratando de traidores. Pero los jueces juzgaron bien”.

Teucro responde a la provocación recordando, uno por uno, los méritos de su hermano: combatió solo con Héctor, solo salvó a los Átridas cuando éstos, acosados por Héctor, estaban a punto de perder. Eso y mucho más fue Ajax, que ahora es sólo una sombra, una nada⁵¹.

Vemos aquí a un muerto gigantesco levantarse con toda su mole frente a pobres enanos vivientes (y pensar que estos enanos son nada menos que los famosos Átridas, pastores de pueblos). La solemnidad del grupo de Tecmesa con el hijo suplicantes al lado del cadáver y el hecho de que Ajax, vivo, no haya tenido nunca contacto con los Átridas, frente a los espectadores, dan relieve a esta elocuente contraposición presente en toda la tragedia.

⁴⁷ *Ibidem*, 1099.

⁴⁸ *Ibidem*, 1137.

⁴⁹ *Ibidem*, 1257.

⁵⁰ *Ibidem*, 1055.

⁵¹ *Ibidem*, 1257.

Ajax se hace merecedor del *épainos*, los Átridas del *psógos*. El suicidio es el acto consciente que ilumina al héroe en toda su grandeza. Ajax ve en el suicidio —y sólo en el suicidio— la posibilidad de conservar intacta su *areté*, colocándola fuera del tiempo. De este modo, Ajax aparece aun en la muerte *denós*, *mégas*, *omokratés*: terrible, grande, arrollador. El ideal de la *paideia* heroica se cumple:

*aién aristeúein kái hypéirochon émmenai állon*⁵².

Y si se acusara al poeta por no haber imitado las cosas tal como son en verdad —como decía Aristóteles— habría que contestar que Sófocles representaba a los hombres tal como tendrían que ser.

⁵² Homero, *Iliada*, VI, 208.